

Estas son las razones que alimentan nuestra confianza religiosa y patriótica."

O libertad o muerte!

Las asambleas departamentales, los periódicos todos pregonan las mismas ideas. Uno de ellos, *le Temps*, periódico protestante, dice: «Lo que la Francia de Juana de Arco, la de nuestros días entiende hoy perfectamente es que hemos de vivir libres o morir. Tal es el dilema trágico, que le ha sido planteado.»

Consideremos ahora el sabor místico a la par de religioso que se nota en el libro, publicado por Mr. George Lloyd, y titulado *la gran Cruzada*. «Los ideales contrapuestos, dice el premier inglés, son incompatibles. Es la lucha a muerte entre la democracia y la autocracia. Una de las dos ha de dominar necesariamente al mundo.»

Los cañones de Bélgica

Hoy día tenemos una prueba más de que Alemania fué la que provocó este duelo terrible. El *Journal de Genève* cuenta de Bélgica que esta nación había pedido a la casa Krupp, cuatro cañones de 280. Estos se hallaban listos a principios de 1914. Bélgica solicitó de la fábrica alemana el que los guardara provisionalmente. Estalla la guerra. Inmediatamente el Ministro de guerra de Prusia declara los cañones secuestrados como botín de guerra y por valor de cuatro millones. Decídmelo ahora: si fuera cierto que Bélgica hubiera tenido proyectos hostiles contra Alemania ¿habría dejado sus cañones en manos del adversario? No; su conducta acredita su buena fe, como la del enemigo la mala que siempre le hemos atribuido.

PAUL TAILLIEZ.

Viajeros

De Bogotá, llegó el Dr. Manuel V. Gallego y Gutiérrez saludámonlo.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XXII

Un despenamiento

No; yo no me atrevía a esperar tan buena suerte, por más que la gratitud obligase a mi amo para conmigo, y consideraba que acaso habría de tener que bendecir la mano que me quitara la vida para abreviar las penas que habían de amargar sus postrimerías.

Acordábame de varias bestias que había visto despenar; y, con suma viveza, se me representaba la imagen de una pobre yegua que despenaron en Hatónuevo. Sé le había

Lecturas agrícolas

EL FLAGELO DE NUESTROS CLIMAS TEMPLADOS.—LA ANEMIA TROPICAL.

Es verdaderamente aterrador el incremento que cada día va tomando la uncinariasis o anemia tropical, entre los habitantes de las zonas templadas del país, donde la agricultura reclama el concurso de trabajadores en mayor número, toda vez que allí se benefician dos de nuestros principales productos: la caña de azúcar y el café. De las tierras altas descende el jornalero sano y robusto, apto para realizar toda clase de faenas, sin fatiga y cansancio y en el trascurso de pocas semanas agota las energías; la abulia se apodera de sus fuerzas, la predisposición a las bebidas alcohólicas se acentúa, pierde el aspecto de hombre vigoroso y bajo la acción funesta del parásito va a concluir su existencia en el rincón de un hospital.

Así merma paulatinamente el elemento trabajador de nuestros campos con grave detrimento del progreso y desarrollo de la Nación, y la uncinaria, libre de todo obstáculo, acrecienta su radio de ataque, hasta manifestarse ya en los climas fríos, donde será endémica dentro de poco, si la higiene no sabe evitarlo.

La anemia tropical o uncinariasis es por fortuna una de las afecciones que la terapéutica ha conseguido vencer con medicación específica, sencilla y económica en extremo. El timol y el aceite de chenopodium son dos armas poderosas que asociadas a la higiene, vencen el parásito y lo eliminan por completo. La dosificación de estas dos sustancias, es la siguiente, según la Junta de Sanidad Internacional que bajo el patronato de la entidad The Rockefeller Foundation se ha especializado en la curación de la uncinariasis.

quebrado una pierna y se la veía padecer atrozmente; le dieron una puñalada en el pecho, pero fué tan mal dirigida, que no hizo más que encrudecer sus torturas; entónces D. Cesáreo mandó traer su escopeta y se la descerrajó en la nuca; la yegua, en una convulsión suprema, se levantó sobre las tres patas que le quedaban y enseguida se desplomó inanimada.

CAPITULO XXIII

Regreso

Hízose la mayor parte del viaje de retorno en compañía de un convicino de D. Bernabé, que, con su familia, regresaba a la Sabana. Este convicino traía su bastimento en unas petacas que cargaba un caballo rosado que, por ser de buena alzada y de no mal pelaje, parecía haber sido en mejores tiempos de categoría menos humilde que la de acémila. Le comuniqué a dicho caba-

TIMOL

Edad del enfermo: de 1 a 5 años, dosis, 0.50 centigramos.

De 5 a 10 años, 1 gramo.

De 10 a 15 años, 2 gramos.

De 15 a 20 años, 3 gramos.

De 20 a 60 años, 4 gramos.

De 60 en adelante, 3 gramos.

En dos tomas de media dosis, a las 6 a. m. y a las 8 a. m. Se administra en cápsulas precedido o seguido de un purgante de sal de Inglaterra o de sulfato de soda. Requiere una dieta muy rigurosa.

ACEITE DE CHENOPODIUM

Edad del enfermo:

4 años, 5 gotas.

5 años, 7 gotas.

7 años, 10 gotas.

8 años, 11 gotas.

9 años, 12 gotas.

10 años, 14 gotas.

11 años, 16 gotas.

12 años, 18 gotas.

13 años, 20 gotas.

14 años, 21 gotas.

15 años, 22 gotas.

16 años, 24 gotas.

17 años, 25 gotas.

18 años, 27 gotas.

19 años, 28 gotas.

20 años en adelante, 30 gotas.

Estas son dosis máximas que pueden ser administradas de una vez o divididas, con una o dos horas de intervalo. Tres horas después de tomado el remedio se administra un purgante de aceite de ricino, sal de Inglaterra o sulfato de soda.

La expulsión de los parásitos nada vale sin la aplicación estricta de las reglas de higiene, encaminadas a evitar la nueva infección. Debe tenerse presente que "el parásito no se multiplica en el cuerpo humano; cada gusanillo en el intestino ha penetrado de afuera y procede de un suelo contaminado donde esta forma infecciosa se desarrolla y prospera. Con la eliminación de las heces fecales, para impedir la contaminación del suelo, la uncinariasis acabará por extinguirse. Cada embrión en el suelo se ha desarrollado de un huevo que procede del intestino de una

llo esta observación, y él me explicó por qué curiosa manera había sido degradado.

Un compañero

—Yo era, me dijo, caballo de silla, y mi dueño hacía de mí la mayor estimación. Una guerra, y una comisión militar cayó de improviso sobre todas las bestias de mi amo. Incontinenti fui destinado al servicio de un escuadrón que estaba en marcha. Este cuerpo entró poco después en una refriega, sufrió recanazo, y entre dos luces, tomó posiciones en un lugarejo en que los jefes, a favor de la obscuridad de la noche, pudieron disponer espaciosamente la retirada. Conducían una carga de dinero en oro; y, como se tratase de escoger en la brigada la bestia que pareciera más vigorosa, para que la llevase, pusieron los ojos en mí, que, como recién alistado, estaba más lúcido y fortachón.